
Revista Iberoamericana, Vol. LXXI, Núm. 210, Enero-Marzo 2005, 303-304

LEOPOLDO ZEA (1912-2004):
TRASCENDER LA MARGINACIÓN Y LA BARBARIE

POR

IGNACIO M. SÁNCHEZ PRADO
University of Pittsburgh

En una respuesta a la idea de una “historia poshumana” planteada por Francis Fukuyama, Leopoldo Zea escribía en 2001:

Fuera de esta historia estarán nuestros pueblos y nuestra gente. Por humana, demasiado humana. Este sigue siendo el reto de nuestro tiempo y el de un filosofar que insiste en hacer patente la ineludible diversidad de lo humano. Y con él, el respeto a la diversidad de sus expresiones.¹

Este podría quizá ser un corolario de todo lo que significó el prolífico pensamiento de Leopoldo Zea para la emancipación intelectual de Nuestra América: ante el carácter frío, nihilista a veces de las filosofías importadas de la modernidad y la posmodernidad, el humanismo del pensamiento americano siempre debe sobreponerse para no dejar de lado nuestra diversidad y nuestras aspiraciones históricas. Zea, gran pensador de la modernidad americana, dejó como lección final la necesidad de ese esfuerzo continuo, sin tregua, de pensar desde América.

El punto de partida de Leopoldo Zea fue el llamado grupo Hiperión, que, bajo la tutela de José Gaos, comenzó una renovación radical del pensamiento mexicano, reapropiando para sí la vocación americanista frente al nacionalismo chato de los intelectuales de la Revolución Mexicana y transformando la exploración del ser continental en una búsqueda profunda de la emancipación. Ya en 1942, en un célebre artículo titulado “En torno de una filosofía americana”, bajo la influencia de Hiperión y del Ateneo de la Juventud, Zea plantea la misión de una cultura que a la vez sea americana y universal, de reclamar el espacio de nuestro continente en lo que Alfonso Reyes llamó “El banquete de la civilización”. Pero Zea resiste la interpretación de esta cultura como una suerte de intervención en el rango de lo letrado y problematiza la misión a través de un concepto que será central a lo largo de todo su pensamiento: la “dependencia”. En 1953, en su libro *América como conciencia*, Zea articula la revaloración de lo propio, la vocación universalista, la necesidad de una filosofía propia y las relaciones de dependencia en una sola red conceptual que definirá su vasto pensamiento.

¹ El texto está compilado en una edición digital bajo el título de *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*. <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/5-2.htm>

Sin el pensamiento de Leopoldo Zea, muchas de las preocupaciones actuales de los estudios latinoamericanos resultarían limitadas. Zea es uno de los grandes teóricos del positivismo, escuela que definió y define aún el día a día de nuestro continente. También, es una de las figuras esenciales de la “filosofía de la liberación”, de la cual son tributarias varias corrientes del pensamiento poscolonial latinoamericano en nuestros días. En este ámbito, Walter Mignolo ha atribuido a Zea un carácter fundacional en el pensamiento “bárbaro”, estrategia que lo pone al margen de discursos filosóficos e históricos tradicionales y le permitió ver los límites de ese proyecto civilizatorio que sus antecesores no podían sino glorificar. La lucidez de Leopoldo Zea es la de un pensamiento riguroso y profundamente político, una lucidez que emerge de la comprensión de los conflictos de base en nuestra América bárbara y marginada. Por ello, Zea, junto a su copiosa producción bibliográfica, fue un constante interlocutor en los medios periodísticos del continente y una conciencia crítica sin igual en el diario devenir de nuestras naciones.

Más que un homenaje, el tributo que debemos a Leopoldo Zea es el compromiso continuo con un pensamiento americano, un pensamiento crítico y beligerante contra la marginación y la dependencia. Zea reconoció siempre la necesidad de mantener viva la vocación bolivariana de unidad continental y, como magistralmente demostró en su célebre *Discurso sobre la marginación y la barbarie*, desarrolló una sensibilidad sin igual para leer la historia y el ser americano desde una perspectiva externa a los centros simbólicos del poder. Reconocer a Leopoldo Zea es plantear siempre un pensamiento revolucionario, que nos permita trascender la independencia y que permita a nuestras naciones la deseada emancipación.